

## INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

# Museos y armonía social: convivencia en la diversidad

POR ADRIANA MORTARA ALMEIDA\*

La armonía se percibe en los campos del arte y la naturaleza. Sin embargo, pensar en ella a partir del contexto social y cultural provoca extrañeza, ya que obliga a buscar modelos y semejanzas donde no existen.

No hay una “proporción áurea social”, ni siquiera en las sociedades o grupos que se presentan como igualitarios. En ellos el equilibrio se basa en las relaciones sociales y la dinámica cultural.

El museo es una institución que trabaja fundamentalmente a partir de lo diferente y con lo diferente; brinda el encuentro y la reflexión sobre la diversidad cultural y el proceso de formación de identidades. Con su compromiso político reforzado, el museo actúa con la memoria de lo diferente: es una entidad que se construye históricamente. El análisis de las identidades supone acompañar el intrincado y contradictorio movimiento de inclusión y exclusión, de recuerdo y olvido, de semejanza y diferencia, de armonía y tensión, de anuencias y desacuerdos marcados por las relaciones de poder.

Los conceptos de identidad y de alteridad sólo tienen sentido si se relacionan el uno con el otro: intrínsecamente unidos, interdependientes y formando un par indisoluble. Así es posible reconstruirlos y transformarlos a la luz del presente.

Entonces cabe preguntarse si los museos deben seguir actuando bajo una visión única de cultura, vinculados a estructuras de poder hegemónicas que han escamoteado las

diferencias en nombre de una armonía inexistente. Para la armonía social, la idea de museo sólo puede ser comprendida como una paradoja.

En el actual contexto de la globalización es esencial que el educador del museo presente, discuta y demuestre en su práctica la diversidad cultural y la diferencia que expresan los acervos sobre las distintas sociedades representadas en éstos.

No obstante, no debemos ser ingenuos y creer que al mostrar las diferentes culturas estamos contribuyendo a tomar conciencia de nuestras identidades y diferencias. Es necesario destacar que “diversidad cultural” y “diferencia cultural” no son lo mismo. No basta mostrar la diversidad representada en las colecciones arqueológicas, etnográficas, históricas o artísticas, es preciso problematizar la cuestión y trabajar para que las diversas culturas puedan interactuar y convivir. Esto es una condición primordial si queremos construir un mundo comprometido con la paz y la justicia social como elementos de la verdadera democracia.

Proyecto "¿Vamos al museo?" con la participación de estudiantes y familias.



“Cabe preguntarse si los museos deben seguir actuando bajo una visión única de cultura, vinculados a estructuras de poder hegemónicas que han escamoteado las diferencias en nombre de una armonía inexistente.”

Los educadores de los museos favorecen la comprensión de los aspectos culturales presentados en las exposiciones, los cuales muchas veces son desconocidos por los visitantes o sólo los identifican por otras lecturas. Pero no es suficiente con auxiliar en la comprensión, también es indispensable iniciar y promover discusiones para construir nuevas visiones sobre los temas tratados y suscitar una crítica que lleve a la acción.

La tarea no es fácil; no se resuelve a corto plazo. A través de muestras y acciones educativas y culturales, los museos promueven el contacto entre

diferentes grupos, la comprensión de los múltiples aspectos de los mismos, la discusión de las propuestas y la construcción de nuevas visiones en sus programas públicos. Finalmente, pueden promover cambios en esos grupos y en el de los públicos visitantes/participantes.



En Brasil, país de grandes contrastes económicos, sociales y culturales, los museos han trabajado en la ampliación del diálogo y el intercambio entre diferentes núcleos. Algunas experiencias se originaron en museos

Actividad  
extramuros de  
la Pinacoteca do  
Estado de Sao Paulo.



tradicionales que iniciaron procesos de comunicación y colaboración en su entorno. Otras se estructuraron a partir de necesidades de las comunidades vecinas, por iniciativa de organizaciones no gubernamentales (ONG's) o grupos de investigación.

Programas educativos desarrollados por la *Pinacoteca do Estado de São Paulo*, el *Museu de Arte Contemporânea de Niterói* y el *Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo* han buscado promover el acceso a los bienes del museo entre grupos en situación de vulnerabilidad social y mediante alianzas con

“ A través de muestras y acciones educativas y culturales, los museos promueven el contacto entre diferentes grupos, la comprensión de los múltiples aspectos de los mismos, la discusión de las propuestas y la construcción de nuevas visiones en sus programas públicos. ”



Labores con indígenas kaingang y krenak para el montaje de una exhibición.  
Fotos: Archivo

escuelas y organizaciones sociales para la realización de acciones continuas. La ONG Akala promueve el programa “¿Vamos al museo?”, que se orienta a trabajar de forma crítica y reflexiva en la ampliación del acceso a los espacios museales, estimulando la acción cultural y la armonía social. El *Observatório de Museus e Centros Culturais* refuerza la promoción de la armonía social con investigaciones sobre públicos de museos brasileños. No sólo prioriza la elaboración de estudios sobre espacios museales y sus usos sociales, sino que además promueve la creación de una cultura compartida, así como la escucha y el diálogo entre diversos actores en los planes de gestión institucional y de representación. Además de dar

presencia al visitante en la voz del especialista, el *Observatório* establece una relación de comunicación entre diversas instituciones museales que ensanchan su perspectiva y entendimiento sobre la relación con sus diversos públicos. Para lograrlo, colocan al museo y a sus profesionales como sujetos de un proceso en el que participan más como corresponsables que como clientes de un estudio por encargo.



Esos son sólo algunos ejemplos. Sabemos que los cambios no ocurren rápidamente porque las situaciones son complejas e implican actos que involucran a muchas personas y entidades. El papel del museo y de sus

educadores radica en colocar estas cuestiones en la agenda de los grupos participantes, de la comunidad del entorno y la sociedad como un todo; debe provocar el debate, la opinión y la experiencia con el propósito de llevar a la transformación positiva.

La comunicación museológica hace posible traer nuevas técnicas y visiones que propician el contacto, la comprensión y la crítica de elementos de diversos grupos culturales. En este contexto, la utopía de la armonía se cuestionaría para suscitar las transformaciones y el mejoramiento de la vida cultural, social, económica y política de diversos núcleos ●

\* Directora del Museo de Zoología de la Universidad de Sao Paulo